

Casa Volantín

La Casa Volantín se emplaza en Cachagua, con vistas al océano y el bosque nativo. Su nombre proviene de la forma romboidal del terreno, cuya geometría definió la organización del proyecto: todos los recintos se dispusieron a lo largo de su lado más extenso, orientados hacia el mar. La pendiente se resolvió mediante una excavación que generó un plano horizontal y un zócalo de hormigón que contiene el terreno y el estacionamiento. Sobre este se apoya el puente de acceso y se levanta una estructura de madera laminada con losas de CLT, organizada en dos niveles. La cubierta incorpora un pliegue que capta la luz del oriente y acompaña el eje de circulación. Un balcón y persianas de madera controlan el asoleamiento, las vistas y la privacidad. La madera exterior recibió un acabado gris plateado, mientras el interior mantiene el pino laminado y el CLT a la vista.

La decisión de construir la casa principalmente con madera laminada y losas de CLT responde a criterios materiales, ambientales y constructivos. En una vivienda de playa, la madera aporta una atmósfera distinta a la de un entorno urbano, favoreciendo una relación más cálida con el espacio. Al mismo tiempo, su uso responde a criterios de sustentabilidad, ya que la madera es un material renovable y presenta una huella de carbono significativamente menor que el hormigón, cuya producción representa cerca del 8% de las emisiones globales de CO₂. Además, el empleo de elementos prefabricados permite reducir los tiempos de construcción, optimizar los procesos en obra y mejorar la eficiencia económica del proyecto.

